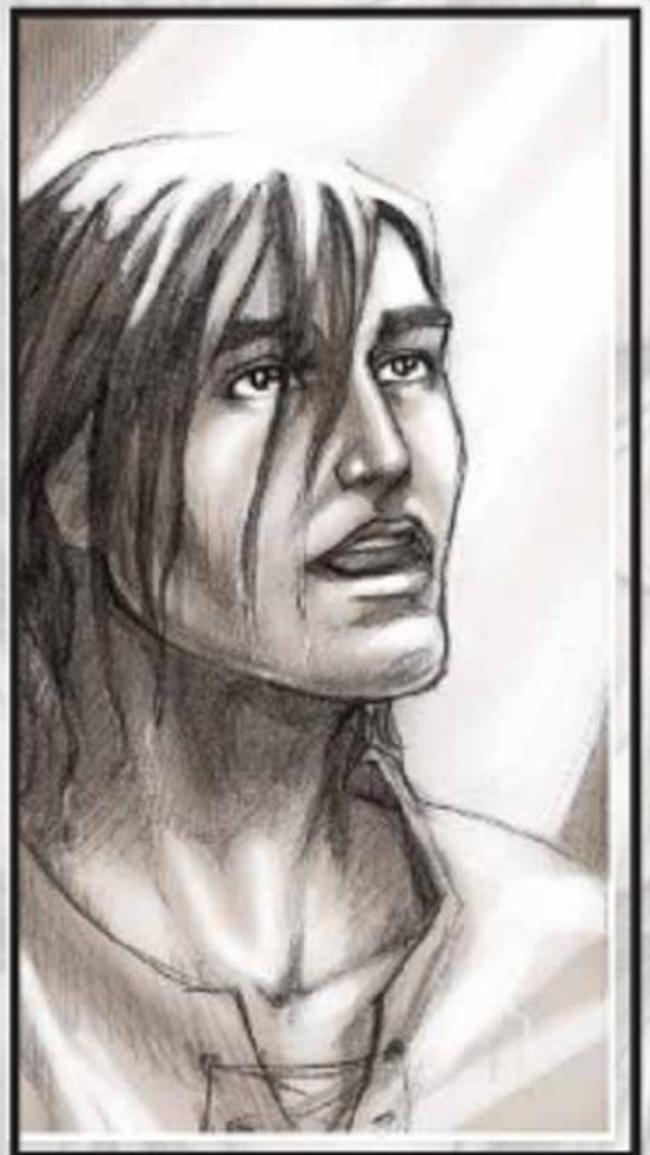


# PREPÁRATE HOY PARA EL FUTURO



SADINE



# Prepárate Hoy para el Futuro

Libro 1, Compilación 20 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Los dirigentes del futuro, los campeones de la Tribulación, serán los que se hayan aplicado hoy en día a sus labores, los que hayan perfeccionado su capacidad hoy en día en combate intenso e implacable contra el Enemigo, los que hoy me hayan seguido de cerca, entregándose con plena sumisión. Con los actos de hoy edificáis el mañana. La medida en que me valga de vosotros y manifieste Mi poder por medio de vosotros estará en proporción directa con la diligencia que manifestéis en vuestra misión actual. La clasificación tiene muy poco que ver con ello, pues, ¿qué es eso sino una clasificación, un título, un nombre?

Lo que importa es la consagración y sumisión personal. Lo que importa es el fervor con el que os preparéis hoy para el Tiempo del Fin. El fruto que llevéis en el futuro y la manera en que me valga de vosotros en el Fin dependerá de lo que hagáis hoy y de la diligencia que manifestéis en estos tiempos de paz.

Los que son del núcleo (los que tienen y que viven las Palabras de Dios escritas en la Moteca de "Infostore") tienen la ventaja. Disponen de la mayor cantidad de verdad. Tienen la verdad suprema al alcance de la mano. Tienen Mis Palabras en gran abundancia, presentada de todas las formas imaginables. Poseen mayores cantidades de Mi verdad que ninguna otra persona en la Tierra. Tienen más que los colaboradores y los miembros externos, y muchísimo más que los cristianos de las iglesias. Por eso los de la Familia ME poseen los medios para convertirse en los mayores dirigentes del Tiempo del Fin. No tienen esa ventaja por su propia bondad; lo que los separa y hace destacar como dirigentes Míos es la abundancia de Mis Palabras y la fidelidad y obediencia de ellos a las mismas.

Todo se reduce al nivel de entrega de cada uno. Si holgazaneas y no te entregas de lleno, no podrás contar con que tu preparación y utilidad para Mí en el Tiempo del Fin sean las mayores. Por otro lado, si estás en la Familia de colaboradores y a lo mejor no recibes tanta Palabra como los del núcleo pero haces lo mejor que puedes con lo que tienes, manifestando fe, sumisión y obediencia, podrás contar con grandes cosas cuando llegue la Tribulación. Podrás contar con que me valga de toda tu preparación, y serás un gran líder en el Tiempo del Fin.

En el Tiempo del Fin, el mayor beneficio con que contarán quienes se entregan por completo a Mí hoy en día, los que con dinamismo y diligencia se ejercitan en el uso y aplicación de las nuevas armas, será su estrecho vínculo conmigo. Muchos tendrán un vínculo muy íntimo conmigo, pero los que estarán más cerca de Mí serán quienes hayan invertido prudentemente. Con esto no digo que amaré más a quienes estén más unidos a Mí. Lo que quiero decir es que podré hablarles con más claridad, de un modo más directo, y obrar mayores portentos por medio de ellos. Por eso Mis mayores dirigentes serán los que hayan invertido hoy empleando las nuevas armas y siguiendo Mis instrucciones para los días que vendrán.

Todo el que acuda a Mí deseoso de Mis Palabras podrá oír Mi voz, incluso los nuevos discípulos que se os unirán durante la Gran Tribulación. Sin embargo, habrá una diferencia notable entre los que lleváis años empleando el don de profecía y los que recién hayan aceptado el don. Vosotros ya estaréis fortalecidos en la fe, gracias a los numerosos meses y años que llevaréis ejercitando ese don. Con la práctica y hasta con los errores habréis aprendido mucho acerca de tan complejo y maravilloso don. En consecuencia, me valdré de vosotros para responder a las preguntas de los novicios, y serán muchas las que hagan. Ellos no comprenderán de la noche a la mañana dicho don y necesitarán mucho pastoreo y orientación. Esa será vuestra labor. Vuestra fe en Mi don de profecía y en Mis Palabras de orientación e instrucción estará bien afirmada, gracia a que las habréis visto obrar. Eso será algo con lo que no contarán los novatos en la profecía. Se tambalearán un poco y no se sentirán muy seguros. Irán aprendiendo sobre la marcha. Vosotros seréis los expertos, pues habréis practicado en tiempo de paz y sabréis depender de Mí de ese modo tan magnífico.

Sucedirá lo mismo con todas las nuevas armas: la alabanza, el don de profecía, el amarme íntimamente, la oración de intercesión, el vivir la Ley del Amor en su plenitud y las armas de la debilidad, la mansedumbre y la humildad. Los que estáis empleándolas ahora y ejercitándoos en su uso llevaréis la delantera a los demás. Es cierto que en el Tiempo del Fin todo el mundo podrá valerse de las nuevas armas, pero no todos serán tan diestros con ellas como vosotros. Estarán como estabais vosotros cuando os lanzasteis por primera vez a dar una profecía, amarme íntimamente o lo que fuera.

Los pilares, los líderes, los instructores, los que vayáis trazando el camino, seréis los que hayáis practicado y os hayáis sometido por entero a Mí ahora. Os sentiréis muy cómodos con las nuevas armas. Ya no serán nuevas para vosotros, las dominaréis tan bien, las habréis empleado tanto, que serán parte de vosotros. Las nuevas armas serán algo natural, normal, de uso cotidiano para los que las empleáis hoy y os preparáis para el Tiempo del Fin, que no tardará en llegar.

Los que están en el núcleo tienen la capacidad para serme de la mayor utilidad. Ello, como dije antes, no se debe a ninguna bondad de su parte; es posible gracias a la gran cantidad de Palabra e instrucción que les estoy derramando. Es también en premio a su gran entrega y a los sacrificios que deben hacer por Mí para ser Mis tropas selectas, Mis tropas de elite.

No obstante, solo de estar del núcleo no quiere decir forzosamente que serás uno de los grandes dirigentes del Fin. Como sucedió en la parábola de los talentos, lo que importará será lo que hagas con lo que te doy. ¿Estás invirtiendo sabiamente? ¿Estás aprovechando al máximo los talentos que te he dado? Si es así, puedes esperar grandes cosas en el Tiempo del Fin. Puedes contar con que obraré portentos por medio de ti. Sin embargo, el hecho de estar en la Familia ME no te garantiza eso automáticamente. Depende de ti. Lo que hagas hoy con el tiempo y con tus energías determinará la persona que serás cuando llegue la Tribulación.

¿Qué serás tú? Necesito líderes que dirijan a Mis fuerzas, líderes que se hayan aplicado hoy en el estudio de Mis Palabras. ¿Serás uno de ellos? De ser así, serás bien

recompensado, con gran satisfacción y emocionantes desafíos en esos tiempos e inestimables galardones en el mundo que vendrá. <sup>(1)</sup>

He convocado a los hijos de David, y les he pedido que se acerquen más a Mi regazo. He extendido la mano para tomar a cada uno en Mis brazos y fomentar una relación mucho más estrecha que antes. Muchos han venido, pero algunos se quedaron atrás, y otros se han negado a venir.

Establecí que el grado de dedicación de un discípulo debe ser el de la entrega absoluta, cuando dije: «Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame». Hoy en día todavía se aplica. No ha cambiado nada.

Entras a los Días Postreros, a la época en que sólo el pueblo que conoce a su Dios será fuerte y hará hazañas. Muchos quedarán atrás. Serán como la semilla que cayó junto al camino. Y ello no será porque no tuvieron años fructíferos ni buenas intenciones, sino porque se corrompieron con el pecado y el engaño de las riquezas, o porque no hicieron caso cuando les advertí que era necesario que se prepararan espiritualmente con las nuevas armas.

Estas amonestaciones no son principios espirituales vanos y agradables al oído, ni relatos que se leen a los niños para que se duerman. Son serias advertencias de las que depende el futuro de cada uno de los hijos de David. Hago todo lo que está en Mis manos por ayudar a Mis hijos a despertar.

Este es el día de la sumisión. El día de decir que sí, de responder al llamamiento que se hace en todo lo que has leído y oído. Esta es tu oportunidad de ser hacedora de la Palabra, de vivir a la altura de las Cartas. <sup>(2)</sup>

## **La Era de Grandes Portentos y Obras Mayores**

(Habla Papá:) ¿Acaso no les ha dicho Él durante años que en los tiempos que se avecinan tendrían que sobrevivir de puros milagros? Mientras el mundo se precipita hacia el siglo XXI, lo que viene no podría ser más tenebroso para la gente de él; sin embargo, para ustedes, las esposas íntimas de Dios, ¡no podría ser más radiante! Y cuanto más tenebroso se ponga el mundo, ¡mayores milagros hará el Señor por medio de ustedes para que sobrevivan! ¡Aleluya! Este nuevo siglo señala el fin del reinado del hombre sobre la Tierra, y al mismo tiempo el comienzo de los tiempos más gloriosos que ustedes van a conocer: ¡aquellos en que resplandecerán y todo el mundo los verá!

¿A qué creen que se refiere la Biblia cuando dice que los que conocen a Dios serán fuertes, actuarán y harán hazañas? ¿Qué hazañas creen que son? ¡Grandes portentos, amados, que obrará el Señor con ustedes y por ustedes!

¡Para sobrevivir en estos Días Postreros serán necesarios milagros más grandes todavía que los que ha hecho hasta ahora! ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios! ¡Pero qué emocionante! Darán un ejemplo magnífico ante el mundo de que se puede sobrevivir prescindiendo del Sistema. Mientras el mundo avanza a pasos agigantados hacia la imposición de la Marca,

ustedes verán cada vez más la necesidad de apoyarse en el Señor para sobrevivir. Para esto los estaba preparando Él desde el principio. Por eso es tan importante que el Señor los ajuste como a instrumentos de gran precisión para que puedan oír Su voz en todo y obedecerle en el acto, sin vacilar. ¡Es que será imprescindible para sobrevivir en los tiempos que comienzan ahora! ¡Gracias a este medio de comunicación constante con Él podrá obrar los milagros por medio de ustedes!

## **Mensaje del Señor para ustedes: ¡Velen, oren, escuchen y reciban!**

Si quieren saber lo que tienen que hacer, cuál es la mejor forma de prepararse para el año que tienen por delante, esta es una de las cosas más importantes: sigan ejercitando su don de escuchar al Señor, de recibir profecías e instrucciones de Él. ¡Aprendan a escucharle en profecía para todo! ¡Adquieran la costumbre! Pongan todo su empeño en ello, como si todo dependiera de eso, ¡porque así es! Procuré inculcarles este concepto desde el principio, desde Cartas tan antiguas como aquel famoso mensaje que titulé *¡Por el amor de Dios, sigan a Dios!* Hasta ahora han ido aprendiendo paso a paso, y en este momento el Señor los está ajustando en ese sentido, haciéndoles ver que les resultará sencillamente imposible sobrevivir sin hacerlo.

Escuchar al Señor en profecía para todo no solo será lo que los ayude a sobrevivir; ¡también será lo que los haga resplandecer con gran gloria! ¡Por eso es tan importante que todos ustedes adquieran mucha práctica con el don de profecía! Escuchar al Señor antes de dar cada paso será el medio del que se valga para dirigirlos y para servirse de ustedes a fin de hacer mayores obras en estos Días Postreros. Al poder contar el Señor con que obedecerán y le consultarán todo, sabrá que siempre estarán listos, a la espera y deseosos de que se valga de ustedes para realizar las grandes hazañas que serán necesarias para hacer frente a las obras del mal en estos Días Postreros. Sabe que podrá contar con que cumplirán su cometido, con que darán la cara por la verdad y llevarán al mundo a la victoria en el Nombre de Él. Esta será la victoria que venza al mundo: la fe y la obediencia de ustedes para no dar un paso sin obtener direcciones del Señor y escucharle en profecía.

El Señor les ha pedido que discernan las señales de los tiempos. Les ha dicho cantidad de veces en Su Palabra que velen y oren, y qué mejor momento que ahora para que hagan caso de Su consejo. Les ha dicho que se preparen. Les ha advertido que no los vaya a pillar desprevenidos, que discernan las señales de los tiempos, que velen y oren. ¿Y cómo van a hacer para que nos los pille desprevenidos? ¿Cómo van a hacer para que no los tome por sorpresa? ¿Cómo se discernen las señales de los tiempos? ¿Cómo harán para no dejarse engañar por las tretas del Enemigo ni por sus maquinaciones traicioneras? El secreto está en velar y orar.

¿Y cómo se vela y se ora? ¿Cuál es la mejor manera de velar y orar? Tener los ojos en el Señor en todo momento, y no solo los ojos, sino que también deben escucharle a fin de que les dé instrucciones para todo lo que tengan que hacer. ¡Ahí lo tienen! En resumidas cuentas: ¡no pueden dar un paso sin escuchar a Dios! Yo siempre les decía que si seguían

como si tal cosa sin escucharle se estrellarían. Y la verdad es que tendré que actualizar eso, porque hoy en día la situación se ha vuelto más crítica. En estos tiempos, si tratan de hacer algo sin escuchar antes a Dios, sin ponerse serios con Él escuchándole en profecía, si proceden como si tal cosa sin que Él los guíe, ¡les puede resultar más serio que un simple estrellón!

Ahora que comienzan una nueva era, escuchar al Señor antes de dar cada paso es más que una simple buena idea; ¡es que no se pueden permitir no hacerlo! Tienen que ampliar sus horizontes en cuanto a esto de velar y orar, porque cuando el Señor les pide que lo hagan, quiere decir que tienen que estar vigilantes, poner la vista en Él y orar. Y no les pide que se conformen con hablar ustedes solos. Quiere también que lo escuchen a Él, que oigan Su voz y Sus palabras de aliento, consejo, instrucción y orientación en profecía. ¡En eso consiste velar y orar! Cuando les dice a ustedes, Sus tropas de vanguardia del Tiempo del Fin, que quiere que velen y oren, ¡quiere decir eso mismo, que velen, oren, escuchen y reciban!

Les he hablado del espléndido futuro que los aguarda, de los radiantes tiempos que están comenzando y de lo vivamente que resplandecerán para el Señor. Ahora les voy a preguntar una cosa: ¿cómo creen que será posible todo eso? La única manera de resplandecer con tanto fulgor, la única forma de que el Señor obre milagros para ustedes, ¡será velar, orar, escuchar al Señor y recibir instrucciones de Él mediante Su voz profética!

Moisés tenía que velar, orar y escuchar al Señor en profecía en todo lo que hacía. Entonces y nada más que entonces podía Dios hablarle con toda claridad y darle puras revelaciones, de modo que pudiera plantarle cara al faraón y todos sus sabios. Solo así pudo Moisés sacar de Egipto a los hijos de Israel: ¡velando mucho, orando mucho y escuchando mucho al Señor! Y a medida que lo escuchaba y que oía sus instrucciones pudo el Señor hacer resplandecer el rostro de Moisés.

Gedeón tuvo que escuchar al Señor para hacer sus planes de batalla. Solo así obtuvo instrucciones para ganar la guerra.

Cuando Daniel inclinó la cabeza en ferviente oración el Señor pudo revelar el sueño del rey con el que se ganó el favor de éste. Daniel siguió velando, orando y escuchando al Señor, y así, no solo tuvo las fuerzas y la serenidad para entrar al foso de los leones, sino también para salir indemne de él. Daniel no tenía en sí muchas fuerzas para entrar al foso; ¡le tocó entrar aunque no lo quisiera! Lo que necesitaba era fortaleza y poder para salir ileso de allí. Necesitó un gran milagro para salir con vida, y lo consiguió velando, orando y escuchando al Señor, ¡y Él le dio fuerzas de lo alto!

Velar así, poner los ojos en el Señor mientras se encontraba en el foso, fue lo que sacó con vida a Daniel después de una noche entre los leones. Tuvo que velar, orar y escuchar. Tuvo que velar, que poner los ojos en el Señor. Y tuvo que orar, hablar con él. Y luego, escuchando al Señor, Su voz profética, aumentó la fe de Daniel y Dios lo sacó ileso. El Señor le dio palabras claras de aliento y consejo mientras estaba en el foso. ¡Eso fue lo que lo ayudó a aguantar y a no perder las esperanzas, a saber que aquellos leones no le iban a saltar de pronto encima para merendárselo! Daniel recibió palabras directas del Señor en

profecía, y esas palabras le ayudaron a seguir confiando y le dieron la tranquilidad de saber que el Señor mantendría las bocas de los leones cerradas toda la noche. Eso le dio serenidad y fe. El Señor acompañó a Daniel hasta el final de la batalla hablándole directamente con palabras de consuelo y aliento. ¡Así el profeta salió vivo y coleando al día siguiente, listo para seguir luchando otra jornada!

Ese es, pues, el mensaje que les da el Señor para el año entrante: ¡velen, oren, escuchen y reciban! ¡Solo así podrá sacarlos adelante en los tiempos que vienen! Es preciso que velen; que pongan los ojos en el Señor y Sus ayudantes. Tienen que andar con mucha atención: con los ojos abiertos y los oídos atentos a toda oportunidad de obtener dirección y ayuda. Tienen que velar, orar, escuchar y recibir en profecía las instrucciones del Señor. Será la única manera en que Él y sus ayudantes los podrán dirigir en lo futuro.

Si no andan siempre alerta, siempre velando, orando, escuchando y recibiendo mensajes del Señor, pueden perderse algo. No olviden que hay mucha interferencia a su alrededor. Han traspasado las líneas enemigas, y los rodean cantidad de ondas que al Enemigo y sus sicarios les gustaría echarles encima para causar interferencia en sus comunicaciones con el Cielo. Por eso es importante que hagan su parte y se mantengan sintonizados.

No pueden dar por sentado que el Señor y todos los ayudantes con que cuentan logren comunicarse siempre con ustedes, si no están atentos a sus señales, si no están sintonizados y atentos a toda oportunidad de obtener consejo e instrucciones de ellos en profecía. El Señor hace Su parte y sus ayudantes también, pero ustedes tienen que hacer la parte que les corresponde. Si quieren captar todas nuestras señales sin perderse ninguna, deben velar, estar vigilantes.

Si no están vigilantes en todo momento, si no oran y si no están receptivos a los mensajes, no podremos hacernos entender tan seguido y tan claro como es preciso que lo hagamos en estos tiempos de tinieblas. Si no velan, podrían perderse alguna de nuestras importantes señales. Por eso les dice el Señor que velen, y por eso deben orar, escuchar y recibir. Tienen que andar vigilantes, prestos en todo momento a recibir instrucciones de Él y de sus ayudantes. Si quieren hacer las grandes hazañas que serán necesarias en estos Días Postreros, es preciso que estén en guardia, siempre velando, siempre orando y listos para escuchar y captar mensajes. Tienen que velar, orar, escuchar y recibir, de forma que en todo momento estén listos: listos para seguir adondequiera el Señor que vayan, listos para plantarse firmes ante el mal, listos para evitar las trampas del Enemigo, listos para derramar luz y esperanza sobre un mundo en tinieblas, y listos para guiar a las ovejas perdidas de vuelta a la luz del Señor.

La única manera en que podrá el Señor dirigirlos paso a paso por el futuro será velar, orar, poner los ojos en Él y captar Sus mensajes, con los ojos bien abiertos y los oídos sintonizados, escuchando Sus claras instrucciones proféticas. Así será como podrá resplandecer a través de ustedes en los tiempos que vienen. Así será como pueda obrar grandes milagros a pedido de ustedes: si velan, tienen los ojos en Él e imploran Su fortaleza, poder y ayuda; si le piden que los ayude a luchar por ustedes y ganar las batallas, y si

escuchan Sus instrucciones y reciben Sus mensajes en profecía.

Así será como resplandezcan: velando, orando, escuchando y recibiendo mensajes del Señor. De esa manera podrán obedecer Sus órdenes y cumplir las instrucciones que les darán la victoria en todos los casos sin excepción. En tanto que tengan actitud vigilante, los ojos abiertos, los oídos atentos y reciban las instrucciones del Cielo, de Jesús y de los ayudantes que les ha asignado, y en tanto que reciban Sus consejos y hagan lo que les diga, no fallarán. ¡Saldrán victoriosos y resplandecerán con la gloria del Señor!

De esa forma será como cobren ánimo: velando, orando, escuchando y recibiendo Sus mensajes. Cobrarán valor velando, orando, escuchando y recibiendo los mensajes de Dios. Porque al escucharle sabrán que están acertados, y eso les dará la fortaleza y el ánimo para seguir. Oyendo Su voz con claridad sabrán que no pueden fallar. Así es como sabrán que pueden dar la cara por su fe y por la verdad: escuchando al Señor en todo. Al recibir la Palabra del Señor, al escucharle en profecía con claridad y en el momento, será como tengan la fe y el ánimo para seguir.

¿Creen que Moisés tenía ánimo antes de aprender a escuchar al Señor? ¿Cómo creen que lo conservaba mientras afrontaba un problema tras otro? Moisés tuvo unos problemas insuperables con el faraón, y por si eso fuera poco, los judíos siempre le estaban dando guerra. ¿Cómo creen que hacía para no desanimarse? ¡Lo único que lo mantenía era escuchar al Señor antes de dar cada paso! Cada vez que le planteaba algo, el Señor hablaba en profecía y le daba la solución, y así cobraba ánimo para cumplir Sus órdenes. Es que Moisés sabía que lo que indicaba Dios siempre daba resultado.

¡No olviden que el Enemigo está decidido a ganar! Lucha con uñas y dientes. Está desatando una ofensiva final y haciendo uso de todos los recursos en un esfuerzo supremo para frustrar el plan de Dios. Por eso les dice el Señor que velen y oren, y por eso quiere que escuchen y reciban Sus mensajes. Es que el Diablo siempre lucha por algún flanco. Nunca duerme. Siempre anda a la caza de ustedes. No tiene piedad, y por eso es preciso que estén alerta en todo momento.

Velen, oren, escuchen y reciban - esa es la consigna. Velen, oren, escuchen y reciban los mensajes del Señor para estar precavidos y no caer en ninguna trampa del Enemigo. Velen y oren para discernir las señales de los tiempos, y escuchen y reciban los mensajes del Señor para evitar las maquinaciones del Enemigo.

## **¡Un Nuevo Ungimiento Para una Nueva Era!**

¡Esta noticia deberá animarlos! No es para que se preocupen pensando en la enorme tarea que les ha encomendado el Señor, sino para animarlos, porque será Él quien obre por medio de ustedes. Están del bando ganador, y no pueden perder en tanto que se mantengan en estrecha comunicación con Jesús. Es el tiempo de ustedes, porque es el tiempo del Señor: ¡aquel en que resplandecerá como nunca a través de ustedes! ¡Aleluya!

Vivimos tiempos emocionantes, pero también son tiempos serios, porque serán cruciales para el mundo. Por esa razón, ustedes los que integran el ejército de Dios del

Tiempo del Fin, deben ser sobrios y andar en oración al inaugurarse esta nueva era. La entrada de este año nuevo deberá ser una ocasión de asumir una actitud seria con el Señor, de orar y hacer vigilia con Él, de presentarse ante Él con humildad implorándole ayuda y renovando su fortaleza en Él. Es una oportunidad para que cada uno acuda al Señor y pase revista a su alma. Son días de andar en sobriedad, con actitud vigilante; días de velar, orar y estar listos en todo momento para sintonizarse y recibir órdenes del Cielo, así como para ejecutarlas. En tanto que hagan así, no tendrán que preocuparse por nada; les irá de maravilla.

Sé que puede que algunos tiendan a sentirse un poco agobiados con el honor que les está concediendo el Señor y la responsabilidad con que los está cargando. Hasta cierto punto es comprensible. Moisés, Gedeón, Daniel y todos los grandes hombres y mujeres de los que se ha servido Dios en gran medida se sintieron igual en alguna ocasión.

Pero no se preocupen: no tienen por qué sentirse agobiados, ya que esa carga la llevará el Señor mismo. ¡Será Él quien los unja y les dé el poder para el momento, junto con la sabiduría, la fortaleza, el ánimo y la orientación que les hará falta! ¡Ánimo, pues! Basta con que tengan la vista en el Señor; ¡la carga va en Sus hombros! Con que lo sigan de cerca es suficiente.

Si cada persona de la Familia aprovecha al máximo estos días de orar y tener comunión con el Señor, y se pone bien con Él, la bendicirá y le dará un nuevo ungimiento para la era que ahora comienza. ¡El Señor mismo derramará un nuevo ungimiento sobre cada uno que se mantenga fiel! Lo consagrará con una nueva unción para los tiempos que vienen. ¡Un ungimiento renovado mediante el que harán grandes obras en Su Nombre! ¡Aleluya!

¡Jesús, todo lo que te alabemos es poco! Nos faltan las palabras para darte gracias en medida suficiente por la formidable bendición y ungimiento que das a Tus hijos. Gracias, Jesús, por dejarme verlo, por permitirme presenciar el grandioso ungimiento que les tienes reservado. (*Alabanzas en lenguas.*) ¡Aleluya! ¡Alabado seas, Señor!

Así pues, aunque es una ocasión seria e inician el nuevo año con actitud sobria, también es un momento de cobrar gran aliento, ya que se inaugura una era de milagros, aquella en la que harán las más grandes obras. ¡Divulgarán el mejor de los mensajes que han predicado y darán mayor testimonio que nunca!

Aunque mañana no salgan por la puerta capaces de hacer bajar fuego del cielo, ¡no les quepa duda de que esa gran era se inicia ahora! A partir de ahora verán mayores milagros. Solo tienen que extender la mano para recibir, y tener suficiente fe. El Señor quiere desarrollar su fe ahora. Y más adelante, cuando surja la necesidad y tengan más fe, ¡podrán hacer bajar fuego del Cielo si hace falta! ¡Aleluya!

Este año el Señor les prodigará fuerzas, poder, protección y provisión para que vivan en el trastornado mundo que los rodea. Cuando acudan a Él, obrará milagros por ustedes. Este nuevo año se lanzarán a hacer mayores obras que nunca. ¡Cobrarán impulso y seguirán adelante imparables hasta pasar por encima del AC y su gente! ¡Aleluya! Empieza ya: ¡este es el comienzo de los tiempos de mayores obras y hazañas, la era de los grandes milagros!

Se inician los días de mayor testificación, tanto en lo personal como por medio de la palabra escrita. El ministerio de Conéctate despejará en el año 2000, ¡y verán que tiene unos resultados increíbles! La palabra escrita tendrá repercusiones insospechadas, y cumplirá su cometido mientras se predica en todo el mundo la Palabra del Señor.

¡Comienzan los días de las grandes obras! ¡Están a las puertas! ¡Aleluya! Basta con que pongan los ojos en el Señor. Confíen en Dios, que no los decepcionará. ¡Ese es el motivo por el que tienen que alabarlo y darle grandes honores y acciones de gracias, porque hará grandes portentos por ustedes! ¡Aleluya! ¡No falta mucho para que Su verdad impere mientras reinamos con Él para siempre!

Anímense, pues, que llegó una nueva era. Es la de ustedes, ¡aquella en la que Jesús resplandecerá por medio de ustedes para que lo vea el mundo entero! Será un tiempo de velar y orar, de apartarse y ver al Señor obrar grandes milagros a pedido de ustedes. ¡Y lo hará, amados, no les quepa duda! ¡No faltará a ninguna de Sus promesas en esta gran era de milagros! ¡Aleluya!

Prepárense, pues, que viene lo mejor de su vida: ¡el motivo por el que fueron creados! Aprovechen bien ese tiempo ahora deteniéndose a orar, a buscar al Señor. Arrodíllense a Sus pies y reciban Su nueva consagración mientras entran a esta nueva era: ¡la de los milagros!

## **¡El pueblo que conoce a su Dios!**

¡Ha llegado la hora, comienza una nueva era! Los AC están en marcha. No se quedan cruzados de brazos; por eso tienen ustedes que velar y orar. Por eso no se pueden permitir mover un dedo sin escuchar a Dios para que les dé instrucciones. Por eso deben velar y orar: para que el Cielo les brinde consejo y orientación, y para que no caigan en las trampas del Diablo; para demostrar el poder del Señor; para resplandecer con la gloria de Él mientras dan la cara por la verdad y sobreviven a fuerza de puros milagros de Dios en estos Días Postreros.

Ustedes darán un ejemplo innegable ante el mundo de que es posible sobrevivir sin postrarse a adorar a la Bestia. ¡Darán un magnífico ejemplo del milagroso poder de Dios! Él ha prometido proveer para ustedes, protegerlos y dotarlos de poder para sobrevivir en un mundo dominado por el Anticristo, y todo eso será por medios sobrenaturales. Ha prometido que los que conocen a su Dios serán fuertes, actuarán y realizarán hazañas. En el mundo hay cualquier cantidad de cristianos que conocen al Señor; sin embargo, ¿a quiénes creen ustedes que se refiere en ese versículo? ¿A todos ellos sin excepción? ¿Quiere decir que todo el que haya recibido al Señor será de los que harán grandes hazañas?

¿A quiénes de los que conocen a Dios creen que se refiere en ese pasaje? ¿Quiénes creen ustedes que *conocen* verdaderamente a Dios? ¿Cuál es el sentido bíblico de *conocer*? Cuando Adán *conoció* a Eva, ¿qué quiere decir eso, simplemente que Dios se la presentó? ¡Ja, ja! Nada de eso. Quiere decir que tuvo un trato íntimo con ella, que hicieron el amor. Del mismo modo que *conocen* ustedes al Señor hoy en día.

De todos los cristianos que hay en el mundo en la actualidad, ustedes son los que tienen un trato más íntimo con Él. Ustedes son Sus esposas más íntimas y allegadas, las que verdaderamente *conocen* a su Dios. ¡Aleluya! ¡Alabado seas, Señor!

Señor, te damos gracias por este privilegio que no nos merecemos. Gracias por escoger a la Familia para que sus integrantes fueran Tus esposas y amantes íntimas. Gracias porque la Familia puede conocerte y amarte de verdad, hacerte el amor, para que obres en ella y la ayudes a ser fuerte y actuar, a hacer milagros y hazañas en Tu Nombre. ¡Alabado seas, Señor! ¡Gracias por el gran honor de ser Tus amantes íntimas, llamadas aparte, Tus testigos del Tiempo del Fin! ¡Tuyos son el poder y la gloria por los siglos de los siglos!

¡Los que conocen a su Dios serán fuertes y harán hazañas! ¡Amados, ese versículo se refiere a ustedes, ni más ni menos! A ustedes, los que conocen al Señor de un modo íntimo. A los que se acuestan en el lecho de amor con Él, absorben Su simiente y lo *conocen* de esa forma tan íntima y personal. Y como lo *conocen*, como han abrazado esta nueva época, como se han convertido en sus más íntimas amantes, esas hazañas las realizará precisamente por intermedio de ustedes. El Señor se valdrá de toda persona que pueda ayudarlo y dar testimonio de Él, y es indudable que también se servirá de otros cristianos. Sin embargo, ustedes ocupan un puesto especial, por haberse entregado de lleno a Él. ¡Por eso Él podrá entregarse de lleno a ustedes!

Como lo *conocen* y tienen un trato íntimo con Él, les habla de un modo que no lo hace con nadie. Como lo conocen tan bien, les dirá todo lo que quieran saber. Como lo escuchan, podrán consultar con Él muy seguido para que les dé instrucciones a cada paso: qué tienen que hacer, adónde deben ir, qué deben decir. En el nuevo día de los milagros obrará por medio de ustedes. ¡Serán ustedes y no otros los instrumentos de los que se valdrá para hacer Sus mayores obras! ¡Los más portentosos milagros los hará por medio de ustedes!

¡Ya están entrando en la época de la que llevábamos tanto tiempo hablando! El cambio de siglo señala el comienzo de los tiempos de obras mayores, la era de las hazañas, de los milagros para ustedes, los que *conocen* a Dios. Están iniciando los tiempos en los que harán la mayor de sus obras, la mayor testificación hasta la fecha, cuando recogerán la más abundante mies. ¡Los tiempos en que darán mayor testimonio que nunca y divulgarán la mayor de las noticias!

Para el mundo comienza el más sombrío de los tiempos; sin embargo, para los testigos de Dios del Tiempo del Fin -ustedes-, serán los más gloriosos. El mundo entero tendrá noticia de ustedes cuando realicen las mayores obras efectuadas en la Tierra por el pueblo de Dios, mientras el Señor lleva a cabo por medio de ustedes los más asombrosos portentos.

Por haber sido hallados fieles, ahora el Señor hará resplandecer Su rostro sobre ustedes, y el mundo entero lo verá. Por haber sido hallados fieles, el Señor obrará por medio de ustedes, los ungirá y los dotará de poder para que sean Sus testigos estelares del Fin.

Es el albor de los días más radiantes para ustedes; ya comienzan. ¿Les infunden aliento estas palabras? Amanece un día de mayores milagros. Por eso dice el Señor que es

imprescindible que lo escuchen para todo: porque así será como realicen mayores obras, más grandes hazañas y milagros en Su Nombre. Y harán obras mayores porque será necesario. Ese el plan del Señor para sacarlos adelante en los tiempos que vienen. ¡Aleluya!

¡El nuevo siglo señala el comienzo de los tiempos soñados por los profetas! ¡Ahora que estoy aquí en el Cielo veo claramente esos tiempos tan gloriosos! Amados, el nuevo siglo señala el inicio de los tiempos más sombríos para el mundo, ¡pero también los más radiantes que conocerán ustedes, los elegidos de Dios! ¡Aleluya! ¡Es la alborada de los tiempos de mayores milagros!

## **Oración final de Papá**

*(Ora:)* ¡Gracias, Señor! Aunque no nos lo merecemos, igual te damos gracias. Gracias por Tus promesas de poder. Gracias por Tu gloria, por Tu rostro, que resplandecerá en Tus hijos. Son Tus hijos, y te doy gracias haberlos hecho también hijos míos. Gracias por el privilegio de ser su padre en Ti. Gracias porque puedo presenciar este día grandioso de enormes milagros que harás por Tus hijos. Gracias por hacer realidad mis sueños. Dijiste que nuestro guijarro rodaría haciéndose mayor, hasta que nuestro testimonio abarcaría la Tierra, y sin duda se ha cumplido. Gracias porque todavía puedo ayudar a la Familia en su momento de mayor gloria. Gracias porque no solo lo puedo ver, sino porque también tengo el honor de ayudarla en estos últimos y grandiosos tiempos en la Tierra.

Gracias por tanto fruto. Por la Familia, que da ejemplo vivo de Tu amor y de Tu camino, de Ti, Señor. Gracias por el gran testimonio que harás de ella en esta nueva era, esta época de grandes portentos. Gracias por el poder milagroso con el que les darás la victoria y los sacarás airoso de toda batalla. Gracias porque cuanto mayor sea la batalla o dificultad, mayor será igualmente el triunfo. Cuanto mayor sea el obstáculo, ¡mayor será Tu milagro! ¡Aleluya!

Gracias porque, haga lo que haga el Diablo para poner trabas a la Familia, Tú siempre harás algo para derrotarlo. Gracias por el poder que das a Tus hijos: ¡ungimiento para el momento, fuerzas para la prueba, poder para perseverar en la lucha, poder para vencer, para triunfar! Gracias por escogernos a nosotros, lo necio del mundo, los débiles, para confundir a los fuertes y poderosos.

Jesús, Jesús, Jesús. Soy tan poca cosa, no soy nada. En modo alguno me merezco el gran honor y la gran bendición de ser padre de los preciados hijos que me has dado. Señor, los verdaderamente grandes son ellos. Gracias por la Familia, por cada integrante de ella que te ama, obedece y sigue adondequiera que conduzcas. Me has hecho su padre, y te lo agradezco en el alma. ¡Alabado seas, Señor! ¡Gloria a Ti, Jesús, que lo has hecho todo!  
*(Llora.)*

¡Oh Jesús, Jesús, Jesús! Ayuda a la Familia, Señor. Motiva a cada uno. Ayúdalos a no perder la fe. Ayúdalos a mantenerse firmes, velar y orar. Ayúdalos a todos a andar con actitud y espíritu sobrio al iniciar el nuevo año, el nuevo siglo, la nueva era de mayores obras, de grandes hazañas y milagros. Haz que no desfallezcan, y que velen y oren. Ayúdalos

a mantener los ojos y los oídos abiertos. A no dar un paso sin escucharte. A trabajar en estrecha comunicación con los ayudantes del Cielo que les has otorgado. A no mover un dedo sin conocer el plan del Cielo, sin recibir órdenes del Cuartel General.

En estos días de oración que les has dado para que pongan los ojos en Ti y te escuchen claramente, ayúdalos a reposar en Ti a fin de preparar su corazón y su actitud, su espíritu. Que sean días fructíferos de reposo, reabastecimiento y renovación. Ayúdalos en estos días de oración y vigilia a reabastecerse y cobrar aliento. Mientras te buscan, Señor, habla al corazón de cada uno. Dale a todos espíritu y corazón receptivo para dar cabida al nuevo unguimiento con el que los consagrarás para los grandes tiempos que vienen. Bendice a Tus hijos mientras velan y oran, para que no caigan en tentación.

Señor, alienta su corazón. Haz que cada uno persevere en la fe de que puede obtener la victoria que vence al mundo. Ayuda a cada persona de la Familia a no soltarse de Tu mano ni apartar los ojos de Ti mientras avanza imparable e intrépida en esta nueva era.

Prometiste que los guardarías del mundo. Guárdalos, fortalécelos y úngelos ahora para los grandes tiempos que vienen. Ayúdalos a prepararse asistiéndolos mientras ejercitan sus dones y cultivan la costumbre de escucharte en todo. Ayúdalos a todos a no dar un paso sin escuchar Tus instrucciones.

Gracias, Señor, porque aunque para el mundo comienzan tiempos de mucha tribulación, para la Familia serán los de mayores bendiciones y victorias. Gracias por esta nueva era, por las grandes obras que harás. Gracias por sacar un triunfo de cada batalla y una bendición de cada problema. Gracias porque de cada derrota sacarás una gran victoria manifestando Tu poder en Tus hijos.

Gracias por Tu promesa de que Tus hijos, aunque su fe sea puesta a prueba, saldrán como oro. Como oro puro, ejemplos magníficos de Tu verdad y Tu amor, prueba viviente de que el amor es la solución y lo que triunfa sobre todo.

Gracias, Señor, por el nuevo unguimiento que harás descender sobre Tus hijos. Gracias porque los ungirás y santificarás para que acaben la misión que les has encomendado. ¡Gracias por esta nueva era de grandes milagros! ¡Todos los profetas soñaron con este tiempo, todos hubieran querido contemplar esta era, la de los mayores milagros de la historia! ¡Gracias por los milagros que harás, por obrar a beneficio de la Familia, de Tus esposas íntimas! Gracias por Tu promesa de proveer para ella, protegerla, bendecirla y dotarla de poder mientras resplandece como luminaria en un mundo tenebroso. ¡Gracias, Señor! ¡Alabado seas, Jesús! ¡Aleluya! ¡Te damos todo el honor, la gloria y la alabanza, porque eres Tú el que lo hace todo! ¡Aleluya!<sup>(3)</sup>

1. Temas de Interés 6ª Parte #3342:105-115
2. Jesús Nos Pide que Seamos como al Principio #3258:12, 22, 25-28
3. Una Nueva Era de Obras Mayores #3267:40-98